

INDICE
DEL TOMO PRIMERO.

	Pág.
Prólogo del traductor.	I
Advertencia del editor de las Cartas de M. Guenée.	XI
Noticia del abate Guenée.	XVII
Extracto de los tres siglos de la literatura.	XXXIII
Prólogo de la quinta edición hecha en 1781.	XXXV
Dedicatoria de los editores á M. Voltaire.	XLII
CARTA PRIMERA. De M. Guasco, Judío portugues de Londres á M. Sweet-mind, canónigo de Winchester. Ocasión y asunto de las Cartas etc. de unos Judíos portugueses.	I
CARTA II. Del autor <i>de las Reflexiones críticas</i> á M. Pereire, agente de la nacion portuguesa de Burdeos, remitiéndole aquellas.	4
REFLEXIONES CRITICAS. Sobre el primer capítulo del VII tomo de las obras de M. de Voltaire.	7
CARTA III. Del autor de las <i>Reflexiones</i> á M. de Voltaire, enviándole su manuscrito.	29
CARTA IV. Respuesta de M. de Voltaire al autor de las <i>Reflexiones críticas</i> .	30
CARTA V. De José de Acosta, Judío de Londres, al reverendo Dr. Jonson, cura de Chepstow en Montmouth-Shire, la cual contiene algunos dictámenes acerca de las <i>Reflexiones críticas</i> de Voltaire.	33
PRIMERA PARTE.	
Observaciones sobre una nota inserta en el Tratado de la tolerancia, contra la autenticidad de los libros de Moisés.	41
CARTA PRIMERA. Ocasión y objeto de estas cartas.	<i>Ibid.</i>
CARTA II. Nota inserta en el <i>Tratado de la Tolerancia</i> . Orden que se intenta seguir en su refutación.	44
CARTA III. Si era imposible á Moisés escribir el Pentateuco. — Examen de las razones que se alegan en la nota.	52
§ I. Si la calidad de las materias en que se grababa la Escritura en tiempo de Moisés, podia impedirle escribir el Pentateuco.	53
§ II. Si los caracteres que se usaban en tiempo de Moisés pudieron impedirle escribir el Pentateuco.	57

	Pág.
§ III. Si el estado en que se hallaban los Israelitas en el desierto, podía impedir á Moisés escribir el Pentateuco.	61
CARTA IV. En la que se examina cuales pueden ser las opiniones particulares del ilustre autor sobre los caractéres y las materias de que se usaba para escribir en tiempo de Moisés. Variaciones y contradicciones del docto escritor sobre estos dos objetos.	66
§ I. Sus contradicciones sobre los caractéres que se empleaban para escribir en tiempo de Moisés.	67
§ II. Contradice tambien á sus escritores, y se contradice á sí mismo en órden á las materias, que se usaban para escribir en tiempo de Moisés.	69
§ III. Reflexiones sobre la opinion del Cuáquero; ¡ cuan absurda es!	70
§ IV. Sobre la nota de inconsecuencia y contradiccion que pone al autor del Emilio.	74
CARTA V. En que se responde á los argumentos, que contra la historia de la adoracion del Becerro de oro se refieren en la nota.	75
§ I. Si es imposible que la química mas sabia reduzca el oro á polvo, de manera que se pueda beber.	77
§ II. Si era necesario un milagro, ó tres meses de trabajo para fundir el Becerro de oro.	80
§ III. Si Aaron fundió el Becerro en un solo dia.	82
§ IV. Si era imposible á los Judíos administrar bastante oro para hacer esta estatua.	83
§ V. Sobre los veinte y tres mil hombres, que pretenden los referidos críticos fueron degollados, porque adoraron al Becerro de oro.	85
§ VI. Si es un hecho absolutamente incomprensible, que los Hebreos hayan pedido el Becerro de oro, para adorarle al pie del monte Sinay.	89
§ VII. De la prevaricacion de Aaron, y de su elevacion al Sacerdocio.	92
§ VIII. Que la historia de la adoracion del Becerro de oro y de la prevaricacion de Aaron no ha podido añadirse á los libros de Moisés.	94
CARTA VI. En que se responde á otro argumento sobre la adoracion del Becerro de oro, y la prevaricacion de Aaron.	97

	Pág.
CARTA VII. Si es increíble que los Israelitas, cerca del monte Sinay, hayan podido contribuir á las expensas de la construccion del Tabernáculo, y de las otras obras descritas en el Exodo.	201
§ I. Que el modo con que esos críticos se proponen la objecion induce á error. Su equivocacion en órden á las columnas del Tabernáculo.	<i>Ibid.</i>
§ II. Falsa respuesta de estos escritores: que las obras de que habla Moisés, se hicieron en el desierto, y no se difirieron para otro tiempo.	105
§ III. Si los Hebreos al llegar al monte Sinay, eran un pueblo pobre que carecia de todo.	107
§ IV. Si es increíble que los Hebreos al llegar al monte Sinay, hayan podido hacer los gastos de las diversas obras mencionadas en el Exodo.	109
§ V. Refutacion de lo que se podria objetar contra los cálculos anteriores.	111
§ VI. Causas de los errores de estos críticos sobre esta materia.	115
CARTA VIII. Sobre los pretendidos veinte y cuatro mil Israelitas degollados con ocasion de las mugeres Moabitas y del culto de Beelphegor.	118
§ I. Si es cierto que estos veinte y cuatro mil hombres fueron degollados para expiar la falta de uno solo.	119
§ II. Si Zambri y los veinte y cuatro mil hombres Israelitas no fueron sino ligeramente culpables.	122
CARTA IX. En que se examina lo que han pensado acerca del Pentateuco los sabios citados en la nota.	127
§ I. Opiniones de <i>Wollaston</i> , nombrado erróneamente en la nota <i>Volaston</i> y <i>Vholaston</i> .	128
§ II. Opiniones de <i>Aben-Ezra</i> .	129
§ III. Opiniones de <i>Le Clerc</i> .	134
§ IV. Opiniones de <i>Newton</i> .	136
§ V. Opiniones de <i>Shaftesbury</i> y de <i>Bolingbroke</i> .	138
§ VI. Opiniones de <i>Collins</i> y de <i>Tindal</i> .	141
CARTA X. Sobre la nota que pone el autor á los antiguos Judíos, diciendo que la bestialidad era comun entre ellos.	145
§ I. Si el autor ha podido probar con el cap. XVII del Levítico que el crimende que se trata era comun entre nuestros padres.	146

	Pág.
§ II. Si la costumbre que tienen los hechiceros de adorar á un macho cabrío, etc., viene de los Judíos antiguos.	148
§ III. Si la ley, que prohibia la bestialidad entre los Judíos, prueba que este crimen era comun entre ellos.	152
§ IV. Si la mansion de los Hebreos en el desierto ha podido ocasionar la inclinacion, á estos desórdenes que les atribuye el autor. Que la ley que exceptua de las matanzas á las mugeres núbiles no prueba que les hayan faltado mugeres en el desierto.	156

SEGUNDA PARTE.

Observaciones sobre los dos capítulos del Tratado de la tolerancia, concernientes á los Judíos.	161
CARTA PRIMERA. Designio de esta segunda parte.	<i>Ibid.</i>
CARTA II. Consideraciones sobre las leyes rituales de los Judíos.	164
§ I. Si es inconcebible que Dios haya mandado mas cosas á Moisés que á Abrahan, y mas á este que á Noe.	<i>Ibid.</i>
§ II. Falsa idea que el sabio crítico quiere dar del derecho divino de los Judíos.	166
§ III. Vanos esfuerzos de que usa el crítico para ridiculizar las leyes rituales de los Judíos. Comer el cordero pascual. Consagracion del sumo sacerdote.	168
§ IV. Animales prohibidos á los Judíos: motivos de estas prohibiciones.	169
§ V. De los Ixiones y Grifos.	170
§ VI. Otros animales prohibidos.	171
§ VII. Otros dos motivos da la prohibicion de todos estos animales.	174
§ VIII. De algunas otras leyes rituales y sus motivos.	176
§ IX. Motivo general de todas las leyes rituales.	179
CARTA III. Que la intolerancia de los cultos extrangeros era de derecho divino en el judaismo. Que la ley judía era intolerante, que no lo era sola, y que lo era mas sabiamente que las leyes de los antiguos pueblos.	182
§ I. Que la ley judía era intolerante en órden al culto.	<i>Ibid.</i>
§ II. ¿Porqué la ley judía era tan severa y tan intolerante en órden al culto?	184
§ III. Si la intolerancia de cultos era particular á la ley judía.	187

	Pág.
§ IV. De que modo era intolerante la ley judía. Cotejo de esta intolerancia con la de algunos otros pueblos.	197
CARTA IV. Vanos esfuerzos del ilustre escritor para probar la práctica de una tolerancia universal en el gobierno de Moisés. Aserciones extravagantes que sostiene. Equivocaciones en que cae.	200
§ I. Si los Israelitas, en el gobierno de Moisés, tuvieron entera libertad de culto.	201
§ II. Que sin fundamento sostiene M. Voltaire que los Hebreos nó reconocieron mas que dioses extrangeros en el desierto, y que no adoraron á Adonái sino hasta despues que salieron de él. Lugar de Amós y de Jeremías, los cuales no contradicen á los de Moisés.	202
§ III. Si no se ha hablado de ningun acto religioso del pueblo judío en el desierto.	207
§ IV. Por qué el Pentateuco no habla de ningun acto religioso celebrado por el pueblo en el desierto, por el espacio de treinta y ocho años. Como los escritores sagrados han podido decir que los Hebreos sirvieron por el espacio de cuarenta años á los dioses extrangeros.	211
§ V. Dioses extrangeros adorados por los Israelitas en el desierto. Si fueron tolerados por Moisés. Lugar del libro de Josué, v. 20.	212
§ VI. Lugar del Deuteronomio; falsa inteligencia que le dá el crítico.	
§ VII. Si Moisés infringió la ley que habia dictado prohibiendo se hicieran simulacros. Serpiente de bronce. Bueyes de Salomon.	215
CARTA V. Si M. de Voltaire prueba mejor la práctica de una tolerancia universal en el judaismo por la historia de los Jueces. Explicacion de diversos lugares de la Escritura.	217
§ I. De un lugar del libro de los Jueces, en que Jephthé habla de Chamos.	<i>Ibid.</i>
§ II. De Michas, y de los seiscientos hombres de la tribu de Dan.	219
§ III. Culto de Baal-Berith.	223
§ IV. De los Bethsamitas heridos de muerte al regreso de la Arca. Reflexiones del crítico sobre este punto.	224
CARTA VI. De los hechos que el sabio crítico saca de la historia	

	Pág.
de los reyes, para probar la práctica de una tolerancia universal en el judaismo. Que estos hechos y toda esta historia prueban precisamente todo lo contrario.	229
§ I. Idolatría de Salomon, de Roboan, de Jeroboan, etc. Qué prueba en favor de la tolerancia	<i>Ibid.</i>
§ II. Del sumo sacerdote Urias.	230
§ III. Conducta de Asa y otros reyes. Si estos fueron tolerantes. Poca habilidad del sabio escritor.	232
CARTA VII. Pruebas de una tolerancia universal en el judaismo, sacadas de los profetas.	233
§ I. Severidad de Elías y de Eliséo.	<i>Ibid.</i>
§ II. Si Eliséo permitió á Naaman adorar á los ídolos.	235
§ III. Reyes idólatras, llamados por los profetas siervos de Dios.	237
§ IV. Lugar de Malachias.	238
§ V. De los Ninivitas, de Melchisedec, de Balaan, etc.	239
§ VI. Lugares de Ezequiel.	240
CARTA VIII. De las diferentes sectas judías. Si prueban estas la práctica de una tolerancia extrema en el judaismo. Descuidos y contradicciones del sabio crítico.	244
§ I. De los Fariseos.	245
§ II. De los Essenios.	249
§ III. De los Saduceos.	251
§ IV. Si estas sectas se toleraron.	256

TERCERA PARTE.

Refutación de diversos lugares del Tratado de la Tolerancia y de otros escritos de M. Voltaire.	261
CARTA PRIMERA. En la que se examina si era imposible hubiera habido en el país de los Madianitas tantas mugeres jóvenes y tantos animales, como refiere el autor del libro de los Números.	<i>Ibid.</i>
§ I. Si el autor del libro de los Números ha dicho que los Israelitas hallaron tanto número de animales y de mugeres jóvenes en el campo de los Madianitas.	263
§ II. Si es imposible hubieran existido treinta y dos mil mugeres jóvenes en un país de cerca de ocho leguas de largo, y poco menos de ancho.	264

	Pág.
§ III. Si es increíble que el número de animales, que refiere el autor del libro de los Números, haya podido mantenerse en el país de los Madianitas.	268
§ IV. Circunstancias ventajosas que se han omitido.	271
§ V. Naturaleza del terreno de los Madianitas: objeciones del autor, y repuestas.	275
§ VI. De la extensión del país de los Madianitas. Que el crítico no ha podido lisonjearse de conocerlo con exactitud. Que está, sobre este objeto, poco conforme y en contradicción formal con sí mismo.	278
§ VII. Lo que se debe juzgar con mas verosimilitud de los Madianitas y de su país; y lo que debe admirar mas en lo que dice el autor sobre la victoria que nuestros padres les ganaron.	281
CARTA II. Si los Judíos han sido un pueblo antropófago.	285
§ I. Primera prueba, sacada de que muchos pueblos han comido carne humana.	286
§ II. Segunda prueba. Amenazas de Moisés.	290
§ III. Tercera prueba sacada de las promesas de Ezequiel.	291
§ IV. Escrúpulo del crítico.	295
CARTA III. Si los Judíos inmolaban hombres á la divinidad, y si su ley autorizaba estos sacrificios.	299
§ I. Se confiesa que algunos Judíos han ofrecido sacrificios de sangre humana á los dioses de los Cananeos. Estos sacrificios reprobados por la ley. Horror que esta inspira.	300
§ II. Que la ley de los Judíos, lejos de mandar ó de aprobar que ofreciesen á su Dios estos sacrificios, se los prohibia expresamente.	302
§ III. Objecion sacada de la ley del Cherem, Levítico, cap. xxvii v. 29. Respuesta.	305
§ IV. Si es evidente que Jephté inmoló realmente á su hija: si este sacrificio, suponiéndolo tal, era conforme á la ley.	309
§ V. Otros pretendidos ejemplares de sacrificios de sangre humana, conviene á saber: de Agag, de las treinta y dos jóvenes Madianitas, de Jonathas, etc.	313
§ VI. Si es cuestion de nombre, que los Judíos hayan ó no sacrificado hombres á la divinidad.	316
§ VII. Recapitulacion y fin.	317

	Pág.
CARTA IV. De la permanencia de las almas despues de la muerte: de los castigos y recompensas de la otra vida. Que es lo que sobre estos puntos pensaban los Hebreos, y que piensa M. Voltaire.	319
§ I. Opiniones de los Judíos sobre la permanencia de las almas.	320
§ II. Qué no es probable no hayan conocido los Judíos estos dogmas hasta despues de la cautividad de Babilonia.	321
§ III. Que la mayor parte de las razones, que prueban el que los Persas, Babilonios, etc., creian la permanencia de las almas, prueban tambien que los Judíos creian lo mismo.	323
§ IV. Pruebas particulares tomadas de los libros de Moisés, de que los antiguos Hebreos, creian estos dogmas.	329
§ V. Pruebas tomadas de los libros posteriores á Moisés, con que se acredita que los Hebreos creian estos dogmas antes de la cautividad de Babilonia.	333
§ VI. Respuestas á algunas objeciones del crítico.	334
§ VII. Opinión de M. de Voltaire en órden á la espiritualidad y permanencia de las almas: si él tiene una.	340
CARTA V. De Moisés.	343
§ I. De la existencia de Moisés: si este punto es cuestionable.	<i>Ibid.</i>
§ II. Autoridades en que el crítico pretende apoyarse: si son muy respetables.	346
§ III. Otra autoridad: la del sabio Bolingbroke: de qué Bolingbroke.	349
§ IV. Lo que M. de Voltaire hace decir á sus sabios.	350
§ V. Si alguno de los autores profanos citados por Josepho no habla de Moisés: si no se ha hecho mencion de él en ningun autor profano hasta el tiempo de Aurelio.	351
§ VI. Si ninguno de los escritores profanos ha hablado de Moisés antes del reinado de Ptolomeo. Por qué es difícil citar á los que han nombrado expresamente al legislador judío. Si de esto se puede inferir que era desconocido á todo el mundo antes de Ptolomeo.	353
§ VII. Del autor del Mercurio Trismegisto. Si es una gran pérdida que nada haya dicho de Moisés.	356
§ VIII. Si Moisés es el Misem, el Baco de los versos órficos.	357
§ IX. Si la historia de Moisés se ha copiado de lo que se referia de Baco en las fiestas bacanales.	361

	Pág.
§ X. Si los Griegos no han podido tomar estas ideas de los Judíos.	363
§ XI. Si los milagros de Moisés son una prueba de que no ha existido.	365
§ XII. Conclusion.	366
CARTA VI. De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor. Respuestas.	367
§ I. Primera objecion. Imposibilidad de saber el porvenir.	368
§ II. Segunda objecion. Profecías reducidas al cálculo de las probabilidades.	<i>Ibid.</i>
§ III. Tercera objecion. Profetas de otras naciones.	369
§ IV. Cuarta objecion. Profetas judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y usado de los propios recursos que los falsos profetas de otras naciones.	370
§ V. Quinta objecion. Falsos profetas entre los Judíos. Pretendida dificultad de distinguirlos de los verdaderos.	373
§ VI. Sexta objecion. Malos tratamientos que se dieron á los profetas.	374
CARTA VII. Si la naturaleza no es ya en el dia lo que era en tiempo de los profetas judíos.	37
§ I. De los posesos y encantadores.	377
§ II. De algunas pretendidas metamorfosis.	379
§ III. Razas de gigantes: Si las ha habido, y si existen todavía.	383
§ IV. Pigmeos de Ezequiel.	384
§ V.	386
CARTA VIII. De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.	387
§ I. Lenguaje típico: su energía: usado entre diversos pueblos antiguos y modernos, salvages y cultos.	388
§ II. Alegorías y parábolas usadas por nuestros profetas.	390
§ III. Jeremías cargando yugos.	<i>Ibid.</i>
§ IV. Isaías camina desnudo.	391
§ V. De Oseas.	394
§ VI. De Ezequiel. Alegorías de este profeta. Contradiccion del crítico.	398
§ VII. De Ezequiel: continuacion. Sus visiones.	400

	Pág.
CARTA IX. Si las profecías de los Judíos se compusieron despues de los acontecimientos.	404
§ I. Que este argumento debilita los anteriores.	405
§ II. Que no han podido componerse por un solo falsario.	<i>Ibid.</i>
§ III. Que no han podido ser muchos los falsarios.	406
§ IV. Que no han podido ser compuestas las Profecías en los tiempos y lugares en que el crítico dice que lo han sido.	407
§ V. Profecías citadas por muchos autores conocidos. Consecuencias que de esto se deducen. Vanos esfuerzos del crítico por eludir las.	409

FIN

DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.



